

el automasaje, donde enseña a tratar diferentes dolencias, haciendo una clara referencia a los puntos acupunturales utilizados por los médicos orientales, y que se estimulan mediante técnicas como la presión, la percusión, la punción, las caricias, las fricciones, las rotaciones o los masajes. Avanzando en esta parte de la obra, se detalla cómo tratar mediante el qigong enfermedades como el asma, la úlcera, la hipertensión, la depresión, tuberculosis pulmonar, etc. También establece un programa de ejercicios y pautas a seguir, mostrando lo que se debe hacer para evitar lesiones y enfermedades, y para recuperar la salud o prevenir el deterioro de la misma.

Siendo un libro poco extenso, cubre sin embargo muchas lagunas. Todo lo que hay en él referenciado es una joya para las artes marciales internas, dando comprensión a partes de ejercicios que pasan desapercibidos por el practicante. Además, es una guía clara para quién quiera iniciarse en el trabajo del *qi* (energía interna), sin tener conocimiento alguno, ya que hace una definición clara y bien argumentada de cada uno de los procesos a seguir para utilizar su sistema de entrenamiento dirigido a la salud física, mental y espiritual de los practicantes.



Técnicas de combate de Taiji, Xingyi y Bagua

Por Lu Shengli

Barcelona: Paidotribo,

2009 (1ª ed.).

305 páginas.

27,5x21,5 cm. Ilustraciones.

I.S.B.N:

974-84-8019-170-8 ● 35 €.

Disponible en:

Editorial Paidotribo

Polígono Les Guixeres
c/ de la Energia, 19-21
08915- Barcelona
Telf.: +34 93 323 33 11
Fax: +34 93 453 50 33
Email: paidotribo@paidotribo.com
http://www.paidotribo.com

Revisión por Juan Carlos Serrato Rodríguez

Este libro que nos presenta el maestro Lu sobre las artes marciales internas (*neijia quan*) es en general una buena interpretación de textos clásicos y sistemas de entrenamiento para alcanzar un nivel técnico adecuado pero prudente. Se denota que el libro es una dedicatoria al gran maestro Wang Peisheng, una leyenda de las artes marciales chinas (*wushu*) que dejó un gran legado de conocimientos con su estilo de taiji de la familia Wu. En este libro podremos apreciar unas curiosas fotos antiguas suyas sobre algunos estilos de práctica que se comentan en el libro.

En el prefacio de la obra, Lu Shengli relata una serie de interesantes anécdotas, introduciéndonos en las técnicas de *neijia quan* a través de sus vivencias y explicaciones sobre su maestro y otros maestros, o cómo las enseñaban en el pasado. También detalla que su intención con este libro es ayudar a los interesados en las artes internas, aconsejando unos entrenamientos duros para poder evolucionar adecuadamente en este arte tan antiguo.

En el capítulo primero el autor aborda la historia general de las artes marciales internas, interpretando el *waijia* y el *neijia quan* según textos anteriores de otros maestros o de forma generalizada. El apartado de técnicas básicas

(utilizar *jing* –energía– externo o *jin* interno) me parece muy interesante, aunque algunos conceptos de la traducción al castellano se podrían mejorar para su interpretación por parte de los aficionados o practicantes.

Sobre la historia de los estilos internos, la obra detalla la historia del *xingyi quan* con una gran documentación al respecto del estilo desde sus orígenes, y que agradecerá mucho el lector, ahondando en el árbol genealógico de este estilo con una buena interpretación. Además aporta las características básicas del estilo, con sus prácticas y fundamentos filosóficos, que cualquier estilo interno chino transmite antes y durante los entrenamientos de los alumnos.

Siguiendo con la historia de los estilos internos, comenta largamente los orígenes del taijiquan y sus diferentes ramas iniciales, aunque ya sabemos de las grandes lagunas o dudas existentes sobre este hecho y sobre sus primeros fundadores. No obstante, describe unas buenas anécdotas de maestros y sus avatares. Recurre asimismo a las familias del taijiquan más modernas, desde los Chen, Yang, Wu, Hao (o Wu) o Sun.

En las características y principios básicos del taiji y del bagua zhang, el maestro Lu recurre ya a textos filosóficos taoístas que se han ido escribiéndose generación tras generación, para interpretar mejor las prácticas internas de estos estilos de *neijia quan* de origen taoísta, desde el diagrama de *taiji* (*taijidu*) a los conceptos del yin y yang (los opuestos que se complementan en la práctica de las formas y en el aspecto interior de las personas para mejorar su salud). Estos conceptos filosó-

ficos que expone el maestro Lu serán de difícil asimilación o interpretación para los occidentales en general, pues en general habla sobre métodos de ejecución y realización. Del mismo modo, para interpretar el movimiento de bagua es normal que el autor recurra a los ocho trigramas y sus formas de cambio, así como al principio de cambio del *Iching*, hecho que puede presentar igual dificultad de entendimiento para los occidentales.

El segundo capítulo ofrece un apartado muy interesante para los practicantes y que se echa de menos en muchos libros, ya que estos son conceptos preliminares en Oriente, como es el uso de las manos o técnicas de las manos y sus diferentes formas, mostrándonos un gran bagaje de aplicaciones. Esto mismo se realiza con las posturas, las piernas y el cuerpo en general. Los siguientes capítulos, hasta completar un total de cinco, profundizan en los elementos técnicos de estos estilos, comenzando por el entrenamiento básico del *wushu* (capítulo tercero), para seguir con la descripción y aplicaciones de la forma de las dieciséis posturas (capítulo cuarto), y finalizar con las aplicaciones de los estilos (capítulo quinto). Todos estos capítulos están profusamente ilustrados y correctamente descritos, lo que ayudará al lector a hacerse una mejor idea de los movimientos que se describen.

Quizá lo que pueda confundir un tanto al lector en este libro es que el autor siempre une los tres estilos –*xingyi*, taiji y bagua– en sus explicaciones, y a veces no se diferencia sobre qué estilo se está leyendo. Asimismo, en el capítulo cuarto las técnicas

de ejecución más parecen del estilo xingyi quan que de taijiquan, pues en sus posturas y movimientos tiene más esta definición de estilo, aunque puede ser debido a una interpretación de origen.

Como valoración final, en general se trata de un buen libro, ameno y con mucho contenido para los amantes de las artes marciales internas, donde tendrán buenos consejos de prácticas, anécdotas, historias y contenido técnico.



Musashi.

La leyenda del samurai

Por Eiji Yoshikawa

Madrid: Quaterni, 2009.

347 páginas.

23x16cm. Ilustraciones.

I.S.B.N.:

978-84-937009-1-1 ● 20€.

Disponible en:

Grupo RC

C/ Mar Mediterráneo,

2 - nave 6

28830 San Fernando de Henares (Madrid - España)

Tel.: +34 91 677 52 22

Fax: +34 91 677 52 22

E-mail: info@quaterni.es

<http://www.quaterni.es>

Revisión por Pablo Pereda

González

La editorial Quaterni presenta en el mercado hispanohablante el primero de los tres volúmenes en los que editará la obra más emblemática de Eiji Yoshikawa: *Musashi. La leyenda del samurai*. Se trata de una nueva edición en español de esta famosa novela, ya que la editorial Martínez Roca editó la misma en cinco volúmenes entre 1993 y 1994.

Yoshikawa fue un novelista histórico japonés, probablemente uno de los mejores y

más famosos autores del género. Sin duda su obra presenta influencias derivadas de clásicos como *Relatos del Heike*, o *El Romance de los Tres Reinos*. Fue en el año 1935 cuando escribió la saga sobre el famoso samurái Miyamoto Musashi, desarrollada inicialmente en ocho volúmenes. En la actualidad está reconocido como uno de los mejores novelistas históricos de Japón. Falleció de cáncer en 1962, a los 62 años.

Musashi con subtítulo *La leyenda del samurai* se presenta en un grueso tomo de 350 páginas. A mi modo de ver con letra muy pequeña lo que, de entrada, puede producir sensación de agotamiento para quien no esté habituado a la lectura. La obra se compone de otros tres libros, a saber, “Tierra”, “Agua” y “Fuego”, precedidos de un prólogo firmado por Edwin O. Reischauer, que fue profesor de la Universidad de Harvard y gran conocedor de la historia de Japón.

Antes de introducirse en el libro, el lector encontrará un extenso listado de personajes (hasta treinta y tres) y lugares. De entrada, semejante exposición puede revestir un halo de complejidad para introducirse en la trama de la novela, pero este temor se diluye nada más comenzar la lectura, sin duda fruto del buen hacer de su autor que imprime un ritmo adecuado a la narración, pausado y sin prisas, que permite al lector ir asumiendo perfectamente el desarrollo de los acontecimientos. Acontecimientos que se inspiran por completo en la biografía de Musashi “el espadachín”, hábilmente reconstruidos por Yoshikawa, en lo que ahora mismo se denomina ficción histórica. Y

es que si bien el autor acepta y respeta la poca bibliografía existente sobre Musashi, mucha de ella confusa por provenir de diferentes fuentes, rellena los espacios y lagunas históricas con una narrativa aventurera que consigue algo fundamental: que el lector deje en segundo plano la realidad o no de lo relatado.

Yoshikawa, profundo conocedor del pueblo japonés, supo encontrar un filón con esta saga y acertó de pleno. Japón, tras la derrota sufrida en la II Guerra Mundial, necesitaba héroes, y Musashi, el belicoso Musashi, proporcionaba masas en Japón; de hecho se confeccionaron cómics y se realizaron películas sobre su vida. La inercia de su obra todavía cala a nivel popular con seguidores de todo tipo en cualquier formato o soporte; incluso para difusiones muy limitadas como es el caso de Saito-San –sin duda pseudónimo de algún admirador de su obra– que escribió un poema épico titulado *Samurai La Leyenda del Garyu*. El cine también se hizo eco de su obra. De la importancia del personaje habla que el emblemático actor japonés Toshiro Mifune protagonizase una película asumiendo el papel estelar de Miyamoto Musashi. No resulta extraño, entonces, la importancia de este novelista en Japón y por supuesto la repercusión de su obra a nivel internacional como he apuntado.

La novela mantiene la acción justa; digo esto porque evita caer en las exageraciones con que, en ocasiones, otros autores revisten al personaje, dotándolo de capacidades sobrehumanas como caminar sobre las aguas o incluso volar por los aires. Para el lector no

familiarizado con la sociedad nipona de la época e incluso con la actual, esta obra le aportará de manera amena, una cultura bastante amplia sobre dichos aspectos.

A diferencia de otros narradores del género novelado, Yoshikawa es capaz de recrearse en la acción, pero a la vez describiendo magistralmente sus entornos, paisajes e incluso provoca, que no es fácil, la estimulación de los sentidos. De ese modo la acción se reviste de grandiosidad. El ritmo, a pesar de la gran cantidad de personajes y de acciones se mantiene; aunque en ocasiones puede caer en una innecesaria profusión de detalles en asuntos que no los requieren. El peligro es que puede provocar una cierta desidia que, para algunos, pueda significar abandonar la lectura del libro. Pero de este extremo no creo que sea el culpable su autor, ya que para evitar esto desarrolló su obra en varios volúmenes. En este caso sin duda, y al presentarse tres de ellos agrupados en la misma publicación, puede que sea el causante del problema que he comentado.

Siempre que se revisa una obra como esta surgen las comparaciones con otras obras del mismo corte. En este caso es ineludible hacerlo con la novela de James Clavell *Shogun*, que muchos recordarán por haberse llevado a la pequeña pantalla. Sí que es cierto que ambas novelas ocupan el mismo periodo histórico, pero existe una gran diferencia entre ambas. En *Shogun* el autor se ocupa de los grandes hombres y damas de Japón casi en exclusividad, mientras que Yoshikawa, aún ocupándose de ellos, de igual modo no excluye a toda una amplia gama de japoneses: